

“América Latina al Final del Milenio” – Entrevista com os Historiadores Argentinos Tulio Halperín Donghi e José Carlos Chiaramonte¹

Cesar Augusto Barcellos Guazzelli²

Maria Medianeira Padoin³

Transcrição de Cíntia Belloc Moreira

Cesar A. B. Guazzelli: Quais as obras mais importantes que os senhores destacam nas suas produções acadêmicas?

José Carlos Chiaramonte: Como yo tengo mala memoria, yo les puedo dar la lista y el doctor Halperin puede o no puede decir, como quiera. Tu tienes mejor memoria que yo.

Tulio Halperín Donghi: Vos tienes bastante buena memoria, pero vos sos más cómodo, quizás. Bueno, ¿qué sé yo? Un libro, *Revolución y Guerra: formación política en Argentina criolla*, que salió en 1971 y tuvo una segunda edición en México, en 1979, y salió en inglés, en 1975. Bueno, está la *Historia de América Latina*, que ustedes conocen, y que salió en 1969 ¿Qué más puedo mencionar? Hay un libro que se llama *Guerra y Finanzas en los Orígenes del Estado Argentino*, que debo decir que no me acuerdo en que año salió... y otro libro que se llama *José Hernández y su Mundo*, salvo error, en 1985, y una an-

tología de, digamos, pensamientos sobre la Argentina que se llama *Proyecto y Formación...*

Guazzelli: *Proyecto y Construcción*, creo.

Donghi: ... y *construcción de una Nación* – bueno, usted se acuerda más que yo – que salió primero en Biblioteca Ayacucho y después en una segunda edición en Ariel, en Buenos Aires. Creo que con eso basta.

Chiaramonte: Te olvidas de *Tradición Política Española*, *La Historia de la Universidad de Buenos Aires...*

Donghi: Bueno, sí pero, basta, basta...

Maria Medianeira Padoin: Atualmente o senhor está vivendo nos Estados Unidos?

Donghi: Estoy viviendo en los Estados Unidos sí, en realidad, en Berkeley desde 1971. Pero paso frecuentes estadías en Buenos Aires.

¹ Esta entrevista foi realizada no dia 13 de outubro de 2000, quando os professores Cesar Augusto Barcellos Guazzelli e Maria Medianeira Padoin cumpriam missões-trabalho do convênio CAPES-SCyT, firmado entre o PPG em História da UFRGS e o Instituto Emilio Ravignani da Universidad de Buenos Aires.

² Professor Adjunto do Departamento de História da UFRGS.

³ Professor Adjunto do Departamento de História da UFSM.

Chiaramonte: ¿Algún otro dato que, por ejemplo, ya que fue decano de la Facultad?

Donghi: No, no hace falta.

Medianeira: É que no Brasil é importante levarmos esses conhecimentos que fazem parte da história pessoal. Depois também tomamos um pouco do... E o Professor Chiaramonte?

Chiaramonte: Bueno, puedo olvidarme de las fechas; después las podemos rectificar. Podría dividir en dos grupos de trabajo. Una parte de los trabajos tratan de la historia cultural del siglo XVIII, en la época de la Ilustración. Desde mi primer librito publicado, *Ensayos Sobre la Ilustración Argentina* (en Paraná, 1961, Facultad de Ciencias de la Educación de Paraná), hasta el último en este campo, que es el que más me gusta, y tiene dos ediciones - una completa y una parcial, una de la Editorial Puntosur de Buenos Aires, que se llama *La Ilustración en el Río de la Plata: Cultura Laica y Cultura Eclesiástica durante el Virreinato* (Buenos Aires, Puntosur, 1980 y no sé cuanto), y una parte de este libro está reproducida en el último libro mío que es *Ciudades, Provincias y Estados al comienzo del XIX: Origen de la Nación Argentina*. Pero antes de llegar en este libro, tengo que empezar por el segundo grupo, que había dicho que... el cual debería mencionar, quizás, el libro más difundido, ya muy viejo, *Nacionalismo y Liberalismo Económicos en Argentina*, que tuvo la primera edición en Solar/Hachette, 1971, si mal no recuerdo. Y

después un libro publicado en México (Grijalbo de México) que se llama *Formas de Sociedad y Economía en Hispanoamérica*, 1984, y el libro publicado poco después de mi regreso a Argentina, *Mercaderes del Litoral: economía y sociedad en la provincia de Corrientes* (Fondo de Cultura Económica de Buenos Aires).

Medianeira: É diretor há treze anos do Instituto Emilio Ravignani?

Chiaramonte: Sí, del Instituto de Historia Argentina y Americana Doctor Emilio Ravignani, de la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires). Y ahora, sé que soy profesor y no doctor, por razones que no vienen al caso, que sería interesante rememorarlos, pero no debo hacerlo.

Guazzelli: Há no Brasil casos de professores que, por razões muito variadas, não obtiveram título de doutor, e aos quais os doutores recorriam quando necessitavam de informações e ajuda. Creio que as coisas na Argentina se passaram de forma mais ou menos parecidas com o Brasil.

A pergunta que faço aos senhores, considerando a atual crise dos grandes paradigmas explicativos da História - e estou me referindo às explicações mais estruturais, como as que se desenvolveram na América Latina, como a Teoria da Dependência - é possível hoje pensar em uma História da América Latina, ou apenas pensá-la como um amplo conjunto não-homogêneo de pequenas histórias parciais? É possível o objeto América Latina?

Donghi: Bueno, en primer lugar, no creo que la crisis de los grandes paradigmas sea demasiado relevante. En primer lugar, cuando uno ve durante que época tuvieron vigencia los grandes paradigmas, descubre que fue un periodo bastante breve y que, de alguna manera, los historiadores solían arreglársela sin ellos. Creo sí, que un objeto como América Latina es un objeto muy problemático, y problemático a todos los niveles. Yo tengo alguna experiencia puesto que, de una manera bastante imprudente, traté de escribir una *Historia de América Latina*. Y en mi experiencia descubrí una cosa muy notable que, incluso, teniendo en cuenta las necesidades bibliográficas, esa Historia solo se podía escribir con comodidad desde afuera de América Latina, o por lo menos desde afuera de América Española. La biblioteca de Historia Hispano-Americana más completa que conozco es la del Colegio de México y no puede compararse con la biblioteca de una modesta Texas University de Estados Unidos, no particularmente abrazada en América Latina. Creo que esto sugiere algo más. Diríamos que las insuficiencias bibliográficas sugieren que, efectivamente, es un objeto que comenzó por ser construido desde afuera. Y es un objeto que, yo creo, que se realiza a lo largo del proceso histórico; que hay ciertos momentos en los cuales la común pertenencia latino-americana es un elemento decisivo en la Historia de cualquier rincón de América Latina, momentos en los cuales esto es menos asiduo. Desde luego de la Guerra de Independencia, por ejemplo, la unidad

histórica del sub-continente no tiene discusión. En otras épocas, y eso fue... Lo que hace es que, para muchos, mi *Historia de América Latina* – para mi horror – sea considerada una especie de precursora de la Teoría de la Dependencia. Creo que precursora porque yo no me aleje que existía, aunque por cierto existía... viene de que descubrí que la necesidad de la unidad temática al libro solo podía solucionarse considerando el contexto mundial, es decir, el lugar de América Latina en el mundo; que eso era lo que todas regiones latino americanas tienen en común con cualquier otra.

Chiaramonte: Bueno, podría agregar algo a lo que ya dijo el doctor Halperin. Diría que... Creo que refuerzo un poco lo que él dijo que, en realidad, considerar América Latina como una unidad no es posible, es decir, hay un conjunto de unidades que política y económicamente sobretodo se diferencian mucho, como que para que uno pueda decir la expresión "Historia de América Latina" o "Historia de Américas Latinas" se refieren a un objeto homogéneo. A la realidad, de manera, hay una unidad, pero algo se inventó, como reportaba recién Halperin, a la expresión. Y lo más obvio es que la unidad proviene de ser naciones que surgen de común tronco ibérico, naciones que, de alguna manera, sus antecedentes estaban dentro de la orbita de España y de Portugal. El actual problema, si esto es suficientemente fuerte como para que uno pueda decir que la expresión América Latina, o como al-

guien propuso una vez Ibero América, para separar algunos territorios que son de origen latina, pero no ibérico... si esa expresión tiene o no suficientemente fuerza. Creo que sí, pero eso nos mete en un terreno bastante debatido: si hasta que punto esa común proveniencia del tronco ibérico tiene que ver con el estado actual de estos países que suelen ser incluidos dentro del Tercer Mundo o, más piadosamente, como naciones en desarrollo. Pero esto sería muy largo.

Guazzelli: A pergunta seguinte já foi respondida parcialmente, mas vou repetí-la enfatizando um aspecto mais particular. Existe uma identidade latino-americana ou é necesario construí-la? Em que medida se teria que buscar – no atual processo histórico de desmonte dos Estados nacionais que perdem suas forças enquanto Estados e talvez se decomponham nas regiões que antes compunham estes Estado – uma identidade latino-americana para dar conta dos problemas que nos afligem a todos nós em alguma medida?

Chiaramonte: Son muchas cosas, yo me perdí. Pero voy a tomar algo de la pregunta anterior que es problema de la identidad latino americana. Desde tiempos coloniales, la identidad americana, y luego hispanoamericana, ha sido muy fuerte. Pero de esta, inclusive – por eso te digo –, que en el tiempo de la Independencia, esa identidad es más fuerte que otra, posteriormente dando lugar a las... surgen de las actuales Naciones. Pero el problema es saber si esa identidad es simplemente un

tema para evocaciones nostálgicas o de celebraciones amistosas, o si tiene alguna proyección política más fuerte. A lo largo de la Historia de América esa proyección política, en general, ha sido muy débil, sobretudo porque las distintas fracciones de Ibero-América han tenido relaciones de muy diversa intensidad, de muy diversa homogeneidad o conflictividad con las grandes metrópolis del mundo. Entonces, la identidad latino-americana, actualmente, sigue siendo un tema de vocación generosa, de hales supuestamente comunes, que muchas veces no tienen real conversión en la práctica. El caso de Argentina, quien se recuerda, que muy tardíamente... – bueno, con esa generalización no es siempre correcta –, es decir, que muy tardíamente descubrió su condición de parte de América Latina a raíz de los problemas no muy lejanos en el tiempo, es uno de ellos. Entonces, esa pregunta tiene que ver con la otra parte que era...

Medianeira: O Estado.

Chiaramonte: Sí... ese ente que en el mundo, y no solo ahora, pero sobretudo antes era muy fuerte; hay transformaciones que equivalen para, digamos, los Estados que son protagonistas, modificaciones en sus competencias soberanas. Pasar de una Confederación a un Estado federal, como en Estados Unidos, significó, evidentemente, modificaciones muy fuertes en el status soberano de cada una de las partes en la nueva identidad soberana creada. En este momento, se dice que con la “globalización” – termino que utilizo entre comillas pero que no me gusta

mucho —, digamos, las naciones, las viejas naciones tan enemigas y que la soberanía es un tema antiguo. Como observó una vez un articulista de la revista inglesa *The Economist*, que la soberanía haya desaparecido no parece ser una cosa que se comprueba ni en la política de Estados Unidos, ni en la de Japón, ni en la de China, ni en la de otros grandes países de hoy. Entonces, él diría que — para no ser demasiado largo en esto — es evidente que las integraciones, sobretodo, económicas, procesos como de la Unión Europea, los posibles procesos de integración que provendrían de MERCOSUR, llevan consigo una necesidad de modificación de la soberanía. Ahora, estas modificaciones se pueden hacer de dos formas, siendo muy esquemático: mediante un proceso de negociaciones legítimas o a través de los órganos representativos de cada Estado o mediante negociaciones en condiciones de desigualdad evidente, como eran parte o sí no todos países ibero-americanos frente a grandes organismos internacionales como Fondo Monetario, Banco Mundial, etc, o las principales potencias del mundo. Y esto es un problema muy delicado. Resumiendo, evidentemente, los actuales procesos de mayor integración económica en el mundo llevan consigo problemas de integración política y problemas de renegociación de las atribuciones soberanas. Cómo se va hacer esa renegociación es el gran problema.

Donghi: Bueno, yo no creo que puedo agregar mucho. Diría también que, en buena medida, la presentación más

frecuente al problema, tal como se plantea ahora, tiene su correlato material, diríamos, en la Unión Europea. Es ahí donde la unificación ha ido más allá de la unificación económica, hay una unificación legislativa, hay creación de órganos judiciales que están por encima de los distintos países participantes, y hay, al mismo tiempo, mientras se da una suerte de concentración, se da también una suerte de desagregación en la medida que la existencia de entidades supranacionales vacía de buena parte de las atribuciones que las hacían necesarias a los Estados Nacionales. Eso es percibido en todos los movimientos regionales. Por ejemplo, en Cataluña, uno de los símbolos más comunes es un círculo de estrellas en que hay trece en lugar de doce, y la trece es Cataluña. Es decirlo que sugiere que el marco de la Unión Europea, la unión entre Cataluña y lo que llaman España no es el problema vital que había sido en el pasado. Pero creo que esta es una situación muy particular dentro de Europa y lo diría que América Latina en este momento está en una situación también peculiar porque se anuncia el debilitamiento de Estados Nacionales que, en muchos casos, no se han consolidado. Diríamos, para poner un ejemplo extremo desde el de Colombia... no sabemos si Colombia está en un momento pos-Estado-Nación o sigue estando en un momento pre-Estado-Nación, del que probablemente nunca salió. Este es un caso extremo, pero precisamente porque es extremo creo que ilumina bastante bien una situación más general.

Medianeira: E também o caso dos Estados Unidos, enquanto uma nação que continua... um Estado forte. Não sei o que pensam disso. Estados Unidos enquanto soberania, enquanto Estado, continuam exemplo de um Estado Nacional com uma identidade forte. Não sei o que pensam disso, em relação aos países da América Latina.

Chiaromonte: Sí, con algunos... Ahí tenía que hablar mejor don Halperin que vive en Estados Unidos. Pero, digamos, visto desde afuera, efectivamente, tanto en Estados Unidos como en Japón – aunque tenga alguna restricción derivada de la guerra – como la India, como China, son países que siguen ejerciendo su soberanía. Los países europeos han negociado la construcción de una estructura política en la Unión Europea, pero conservando las atribuciones soberanas que lo han delegado con toda fuerza. Estados Unidos conserva sus viejas atribuciones soberanas sin ninguna limitación y más bien ejerce algunas atribuciones supersoberanas muy visibles, sobre todo en el plan de las relaciones militares del mundo, que han sido aceptadas, a regañadientes o no, por sus principales socios y no aceptados, aunque esto... Este papel en el plan de las fuerzas militares e, inclusive, a veces en el ejercicio de la justicia en el plano internacional es otro problema en el otro extremo de una desborde de la soberanía de un país que ha recibido diversas calificaciones en la Historia.

Donghi: Bueno, aquí creo que estamos mezclando varios problemas. Por un lado, el hecho de que Estados Uni-

dos es representado siempre como el modelo, digamos, de soberanía que engloba otras soberanías. Esto es una solución que funciona relativamente bien por una serie de razones que tienen que ver, en el fondo, con una afinidad histórica y cultural entre los Estados, y además, con una existencia en común que ya dura más de dos siglos. Eso no significa que no haya habido problemas, es decir, probablemente la que fue una de las mayores guerras del siglo XIX, fue la Guerra Civil norteamericana. Eso es uno de los temas. Yo diría que en Estados Unidos tenemos efectivamente una distribución satisfactoria de atribuciones entre el Estado federal y las entidades supuestamente soberanas que integran el Estado federal. Creo, además, por las razones que dije, que no es un modelo, porque efectivamente ese relativo buen funcionamiento se debe a circunstancias históricas que no son repetibles. Por otro lado, está lo que señalaba José Carlos de decir que en este momento para ser soberano, en serio, un país requiere tener ciertas dimensiones. Cosa que es, en mi opinión, relativamente cierta, es decir, en este momento el Japón es un Estado con limitaciones de soberanía de Estado militar, pero un Estado cuya decisión es en un campo que es considerado reservado a la soberanía japonesa, es constantemente revisado desde afuera. Me refiero simplemente a un asunto que se supondría tan inherente a la soberanía del Estado como la fijación de la tasa de interés. Cada vez que Japón fija su tasa de interés – de manera que es considerada poco satisfactoria, en el Fondo

[Monetario Internacional], no porque es dañina para la economía japonesa si no es dañina para la prosperidad general de la economía mundial – hay toda clase de reacciones que no pueden ir demasiados lejos, pero que prueban que aun ese tipo de resolución no es considerada una resolución exclusivamente de la esfera nacional. Y creo que ese es un dato que, por otra parte, también existía en Estados Unidos. Estados Unidos hasta que descubrió la manera de vivir con sus recursos, mientras el gobierno de Estados Unidos, para seguir funcionando, tenía que recurrir al crédito, porque expandía su deuda, mientras eso cubría la soberanía de Estados Unidos. El país más poderoso del mundo, militar y económicamente, con una soberanía problemática, porque efectivamente decisiones económicas que tomaba el gobierno tenían que ver con la reacción de los posibles inversores. Y en este caso, la reacción no fue buena. Parte de los inversores venían de Asia Oriental y eran ellos, en últimos términos, los que estaban dictando decisiones soberanas del Estado norteamericano.

Medianeira: Dentro dessa problemática atual do questionamento do Estado ou da não-presença mais de grandes lideranças nesses Estados Nacionais, há uma perspectiva, não sei o quê que vocês pensam, de uma volta de regimes totalitários?

Chiaramonte: Perdón, nosotros hemos sido convocados como historiadores y no como futurólogos. (Risos) Bueno, a verdad, tengo el temor de que sí, pero no puedo decir... pero es un

temor personal que no sé si tiene muchas urgencias teóricas o profesionales. Temo que, sobre toda medida en que estos procesos económicos que se están dando en el mundo que suelen recibir la denominación de globalización, dejan una tan desigual distribución de resultados entre países y dentro, inclusive, de cada país, como son los nuestros. Uno de los casos más patéticos es Argentina, donde la distribución del ingreso se ha ido deteriorando cada vez más; en un país que, tradicionalmente, tenía una amplia clase media y donde sectores de la clase trabajadora disfrutaban de un ingreso bastante alto, se está pareciendo, en este terreno, cada vez más a otros países de América Latina, con una muy gran desigualdad de ingresos entre una porción muy reducida de altos ingresos y otra mayor de un ingreso deteriorado. Entonces, esto origina tensiones sociales, cuyo resultado es incierto. ¿Volverán los Estados Totalitarios? ¿Volverán a asistir a episodios de guerrillas como los de la década de 60 o no? ¿En que terminará esto? ¿O la gente se habituará en este estado de postergación, o realmente este proceso económico va a terminar distribuyendo la riqueza igualitariamente entre todo el mundo? Si este último no fuera así, el porvenir es incierto y la posibilidad de regímenes totalitarios está... y ya nada es imposible en la Historia. Uno no puede prever cual es el contexto internacional que va haber dentro de diez años o dentro de tres. Bueno, la verdad es que eso es una interrogante. Pero no sé si el doctor Halperin, que tiene un poco más de

perspicacia que yo, sobretodo porque tiene unos cuantos años más que yo...

Donghi: No tantos, no tantos! (Risos) Bueno, yo diría que un poco depende de la definición que se de a Estado Totalitario, es decir, los totalitarismos clásicos que eran regímenes autocráticos, fuertemente personalizados, incluso el comunismo que, en teoría, exigía una dirección colectiva, una dirección de partido, terminaba siendo un régimen de dictadura personal, que al mismo tiempo se apoyaba en una movilización de sectores muy amplios de la sociedad – que era llevada a una especie de hiperexcitación política. Eso, en mi opinión, es bastante difícil que se reproduzca. Lo que creo que pueden surgir son regímenes, que sin ser totalitarios, pueden tener buena parte de los aspectos más repulsivos de los Estados Totalitarios. Por ejemplo, la experiencia que nosotros tuvimos en la Argentina, durante el llamado proceso militar de 76 al 83, tenía muy poco en común con una experiencia totalitaria. Pero, eso no significa... Lo que tenía en común era, por ejemplo, la brutalidad, el salvajismo, etc. Y en ese sentido, yo diría que el record de la Argentina, en ese aspecto, era peor que el record de la Italia fascista, hasta 1943, y el record de la Alemania nazista, hasta 1938, yo digo simplemente poniendo el numero de víctimas. Pero eso no supone que eso sea un régimen totalitario. Y me temo que ese tipo de cosas son más posibles y cosas, todavía, más alarmantes como podría ser una brutalización creciente del ejercicio de la autoridad.

Decía, entonces, a una brutalización creciente del ejercicio del poder en un marco que lleva a una degradación creciente del poder del Estado. Una situación como la que hay en Colombia, que es extrema, pero, incluso en la Argentina actual – que sigue siendo un Estado de derecho, pero de hecho – la existencia real de libertades publicas varían notablemente de provincia en provincia. Por ejemplo, en este momento, en la provincia de Santiago del Estero existe una situación muy peculiar en la cual ciertos diarios de Córdoba no pueden entrar; nadie los ha prohibido, pero la prudencia aconseja no tratar de entrarlos. Y esta es, me parece, el tipo de deslizamiento que en este momento el más temible – repito – que la aparición de un movimiento del tipo de los movimientos totalitarios tradicionales.

Medianeira: Dentro desses temas também creio – não sei se concordam – que esse tema do Estado, neste século, neste último século, que temática ou que problemática histórica vocês destacariam como o grande tema ou o grande fato da história no final do milenio?

Chiaramonte: ¿Siglo XX? Hay muchas cosas...

Guazzelli: “*Siglo veinte, cambalache, problemático y febril...*” (Risos)

Chiaramonte: Como rasgo característico del siglo XX, uno... la emergencia de dos fenómenos antitéticos, pero indisolublemente ligados, que es la aspiración y la confianza en una mejor distribución de la riqueza a través de

movimientos sociales y políticos de diversos signos — creo yo el comunismo, inclusive el nacional socialismo en su comienzo. Y por otro lado, la emergencia de regímenes políticos de fuerte carácter represivo hacia estas pretensiones. Estos procesos tuvieron un curso completamente distinto, porque de alguna manera también están presentes en la Historia de Estados Unidos, nada más que se marcaron, eso uno piensa, en el vigor que tuvo la crisis de la depresión de los años 30. Sin embargo, se marcaron dentro de los carriles constitucionales y totales propios pero sin romperlos. En otros países, en cambio, se rompieron las viejas tradiciones llamada liberales, se anunció el fin de la democracia liberal y comenzó a los procesos que recientemente tienen a ver con su pregunta sobre los totalitarismos. Ahora, si uno pudiese resumir — y esta era mi intención — todo esto, diría que es un proceso de conflicto en torno justamente de la distribución de la riqueza, sobre el cual digo que es una cosa muy en la cual no hubo ningún descubrimiento, es una cosa muy antigua. Y a los efectos políticos que se dan de las distintas soluciones políticas provienen de esto y de los recursos, estrategias, métodos para controlar las demandas igualitarias de la gente menos poseída. Me parece que el siglo XX, hasta la caída del Muro de Berlín, está signado en torno a esto. Inclusive, yo digo, un poco en broma siempre, que el keynesianismo... Lord Keynes era la otra cara de Stalin. Si Stalin... Si el muro hubiera durado un poco más, quizás, sobretodo los traba-

jadores del occidente lo olvidarían un poco menos mal o, por lo menos, casi todo el mundo. Porque la necesidad de competir del oeste con el este había dado lugar a políticas... las famosas políticas keynesianas, política de Estado de Bien Estar, que desaparecieron con esta inédita situación que todavía no estamos en condiciones de interpretar bien.

Donghi: Bueno, para contestar a lo último, yo diría que no estoy totalmente de acuerdo, porque de hecho la involución social en los países occidentales empezó antes de la caída del Muro. La crisis del Estado de Bien Estar creo que tiene que ver con evolución económica interna también. Pero de todas maneras, me parece que hay un hecho, que es un hecho enorme, que es la Primera Guerra Mundial. La Primera Guerra Mundial significa un cambio, es decir, millones de europeos pasaron a vivir en las trincheras directamente por años. Fue una experiencia de crisis de la fe en lo que se suponía que eran los avances de la vida civilizada, que creo que dejó su huella en todo el siglo. Y la vinculación entre la Primera Guerra Mundial y el surgimiento de las bases humanas de los regímenes totalitarios es evidente. Creo, además, que — como señalaba José Carlos — un hecho que cubre el corto siglo XX, del que habla Hobsbawm, es realmente toda la curva de la experiencia socialista a partir de la Revolución Russa, que es una muestra impresionante, yo diría, de aceleración de la Historia. Porque la Revolución Russa, digamos, que pasó de Robespierre a

Matternich, por vías de Gengis Kan en tres cuartos de siglo. Porque al final, los regímenes socialistas eran los que más se parecían al viejo Imperio Austro-Húngaro, el que Marx llamaba "cárcel del pueblo", en varios aspectos. En primer lugar, porque ahora cuesta recordarlo pero al final, no eran

regímenes particularmente sangrientos ni, mucho menos, eran regímenes simplemente burocráticos, rutinarios e incapaces de afrontar situaciones políticas que le demandaran algún tipo de capacidad de reacción. Y creo que esto hace, yo diría, que hace la originalidad del siglo XX como tema central, quizás.